

EL VIAJE DE ALEJANDRO

Maylle Andrea Quesada Enciso¹

Había una vez un niño llamado Alejandro, un joven de 13 años que destacaba por su altura y su aguda inteligencia. Su infancia transcurrió en una modesta casa ubicada en una pintoresca ciudad colombiana, rodeada de majestuosas montañas y abruptos acantilados. En esta casa, los valores y la educación se elevaban como pilares fundamentales en la formación de Alejandro, un niño curioso y apasionado por el conocimiento desde temprana edad.

Desde que era pequeño, Alejandro se preguntaba incesantemente sobre cómo funcionaban las cosas que lo rodeaban. Pasaba horas explorando el patio de su casa, observando insectos y plantas, desmontando viejos electrodomésticos para entender su funcionamiento interno y soñando con aventuras lejanas.

Un día, mientras se divertía jugando a ser un intrépido explorador en su patio, su atención se desvió hacia un viejo sótano abandonado detrás de su pequeña casa. Fue allí donde su vida dio un giro inesperado. Dentro del misterioso sótano, Alejandro encontró un antiguo

libro titulado “Los Secretos de la Ciencia, Tecnología e Innovación”. Intrigado y con el corazón latiendo con fuerza, comenzó a hojear sus páginas llenas de conocimientos ocultos. Este libro se convirtió en su entrada a un mundo completamente nuevo, un emocionante viaje que lo sumergiría en un universo de descubrimientos, aventuras y fantasías.

Las palabras impresas en las páginas del libro le revelaron que la ciencia era como un mapa mágico que nos ayudaba a comprender el mundo que nos rodea. Los científicos eran valientes exploradores que se aventuraban en los rincones más oscuros del conocimiento, buscando respuestas a preguntas que nadie más se había atrevido a hacer.

Dándole vuelta a la página, Alejandro se adentró en el apasionante capítulo de la tecnología. Aquí, descubrió cómo las herramientas y las máquinas habían transformado la vida de las personas a lo largo de la historia. Soñando despierto, Alejandro imaginó un mundo en el que los extraterrestres trabajaban con robots y todo funcionaba de manera automática. Inspirado, prometió para sí mismo:

¹Aprendiz. Grado 11 Institución Educativa José Joaquín Flórez Hurtado. Línea Electrónica y Telecomunicaciones

“Algún día construiré mi propio robot y lo usaré para ayudar a la humanidad”. Pero su búsqueda de conocimiento no se detuvo en la tecnología. A medida que continuaba leyendo, Alejandro exploró los capítulos que hablaban sobre la innovación. Descubrió que la innovación era la chispa creativa que impulsaba el progreso humano.

Implicaba encontrar nuevas formas de hacer las cosas, desafiando límites y superando obstáculos. Inspirado por estas palabras, Alejandro comenzó a pensar en cómo podría aportar su propia creatividad para mejorar su comunidad y el mundo en general.

Con el tiempo, Alejandro aplicó estos principios en su vida cotidiana. A través de experimentos y proyectos, exploró la ciencia, la tecnología y la innovación, encontrando soluciones para problemas comunes en su pequeña y humilde ciudad. Compartió su conocimiento con hombres y mujeres de todas las edades, alentándolos a ser curiosos y a buscar respuestas a las preguntas que se presentaban en su día a día.



Así, gracias a la pasión y el esfuerzo incansable de Alejandro, la pequeña y humilde ciudad se transformó en un epicentro de conocimiento y progreso.

Las mentes curiosas de hombres y mujeres, inspiradas por su ejemplo, llevaron a la comunidad a alturas inimaginables.

A medida que la ciudad prosperaba gracias a los esfuerzos de Alejandro, este joven prodigio se dio cuenta de que no todos tenían acceso a la educación y las oportunidades que él había tenido. A medida que Alejandro crecía, su pasión por el conocimiento se volvía más profunda y su deseo de compartirlo con otros se hacía aún más fuerte. Decidió abrir una pequeña escuela en su ciudad, donde los niños y niñas de todas las edades pudieran aprender sobre la ciencia, la tecnología y la innovación de una manera divertida y accesible.

Su escuela se convirtió en un lugar de encuentro para jóvenes mentes inquietas, ávidas de aprender y explorar. En su escuela, Alejandro no solo enseñaba teoría, sino que también fomentaba la experimentación.

Los estudiantes tenían la oportunidad de realizar sus propios proyectos científicos, construir robots y diseñar soluciones tecnológicas para los desafíos de la comunidad. Cada día, la escuela se llenaba de risas y asombro mientras los estudiantes descubrían el mundo que los rodeaba a través de la magia de la ciencia, enseñar a otros, especialmente a los jóvenes, sobre los principios

básicos de la ciencia, la tecnología y la innovación. Quería que todos tuvieran la oportunidad de explorar y descubrir el vasto mundo que los rodeaba.

Este cuento nos recuerda que el conocimiento no tiene género ni fronteras. Todos podemos ser exploradores del mundo que nos rodea. La ciencia, la tecnología y la innovación están al alcance de todos, y solo necesitamos la curiosidad y la determinación para aprovecharlos y hacer del mundo un lugar mejor para todos. A través de Alejandro, aprendemos que el poder del conocimiento puede cambiar el destino de una comunidad y del mundo entero.

A medida que pasaron los años, la fama de Alejandro como educador y líder comunitario se extendió mucho más allá de su ciudad natal. Recibió numerosos reconocimientos y premios por su contribución al mundo de la educación y la ciencia. Pero lo que más valoraba era el brillo en los ojos de los niños y niñas que habían pasado por su escuela, quienes habían aprendido a amar el conocimiento y a creer en sí mismos.

El legado de Alejandro se convirtió en una inspiración para muchas generaciones futuras. Su ciudad se transformó en un centro de innovación y progreso, donde las mentes jóvenes continuaban explorando las maravillas de la ciencia y la tecnología. Su ejemplo demostró que el conocimiento podía ser un poderoso motor de cambio, capaz de transformar no solo a las personas, sino también a comunidades enteras.

Y así, la historia de Alejandro, el niño que encontró un libro en un viejo sótano y lo convirtió en un faro de conocimiento y esperanza, continuó inspirando a personas de todo el mundo. Recordándonos que todos tenemos el potencial de ser exploradores, innovadores y agentes de cambio en nuestro entorno. A través del conocimiento y la pasión, podemos hacer del mundo un lugar mejor para todos.

FIN

